

Pescados, nuestros favoritos

Estamos inmersos en una zona llena de mar, Coquimbo se caracteriza por su bondadosa costa, que nos entrega una serie de productos marinos. Según datos de la Subsecretaría de Pesca y Acuicultura, en 2021 el consumo per cápita de productos pesqueros alcanzó los 16.56 kg, lo que representa un aumento sustancial comparado con años anteriores, aunque todavía por debajo del promedio mundial de 20.5 kg per cápita.

Para incrementar la pesca destinada al consumo humano y potenciar su valor dentro de la economía, es esencial implementar una serie de incentivos estratégicos. Estos pueden incluir inversiones en tecnología para mejorar la eficiencia de las capturas y el procesamiento, garantizando así productos de alta calidad que puedan competir en mercados exigentes.

Asimismo, los incentivos fiscales para adoptar prácticas sostenibles y obtener certificaciones de trazabilidad, pueden abrir puertas a mercados premium tanto a nivel local como internacional. Por otro

lado, subvenciones para la modernización de equipos y la mejora de infraestructuras de procesamiento, pueden contribuir significativamente a aumentar la capacidad productiva y la competitividad de los productos chilenos en el exterior.

En este sentido, la industria pesquera chilena para consumo humano viene registrando avances importantes, haciendo crecer la demanda interna y propiciando un mejor estilo de vida.

Sin embargo, como está el proyecto del Gobierno actualmente, y sin entrar a considerar la posible pérdida de actividad económica que se generaría, la norma produciría una disminución importante de la pesca destinada a consumo humano, lo que podría tornar a estos alimentos como menos asequibles.

Pero, sobre todo, nos llevaría a un retroceso de lo que Chile ha avanzado en la promoción del consumo de pescado, ya que el sector artesanal no está en condiciones para cumplir este rol, que estaba llevando adelante principalmente la industria de muy buena manera.